

*“Hija, tu fe te ha salvado;
vete en paz, estás liberada de tu mal”*
(Mc 5,34)

LA PASTORAL DE LA PIEDAD POPULAR

Reflexiones y Propuestas

Por encargo de la 97^a Asamblea Plenaria de la
Conferencia Episcopal de Chile



COMISIÓN NACIONAL DE SANTUARIOS Y PIEDAD POPULAR

LA PASTORAL DE LA PIEDAD POPULAR
Reflexiones y Propuestas

Conferencia Episcopal de Chile
Comisión Nacional de Santuarios y Piedad Popular
Serie Religiosidad Popular N° 8

Segunda Edición. Santiago, Septiembre 2010

Diseño y diagramación: María Eugenia Pino Q.

Impresión: ...

Vende y Distribuye:

Librería Pastoral

Echaurren 4, 5° piso - Casilla 517-V, Correo 21, Santiago

Fono: 347 09 00 - Fax: 347 09 10

librería@episcopado.cl • www.iglesia.cl

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
I. CONTEXTO	13
II. EL LLAMADO DE APARECIDA	25
III. EL ENCUENTRO PERSONAL CON JESÚS MAESTRO	29
IV. LA PEDAGOGÍA DE JESÚS	35
a. En Jesús, Dios se hace palpable	35
b. Jesús respeta y asume la cultura del pueblo	37
c. Jesús se preocupa de cada persona y de la multitud	38
d. Jesús, bueno y misericordioso con todos	38
e. Jesús no hace acepción de personas	39
V. CONSECUENCIAS DE LA PEDAGOGÍA DE JESÚS PARA LA PASTORAL DE LA PIEDAD POPULAR	41
a. Una pastoral orgánica: el camino de una evangelización integral	41
b. Una pastoral encarnada y realista	42
c. Una pastoral centrada en la persona	43

d. Una pastoral que cree en el poder de Dios y en la acción del Espíritu	44
e. Una pastoral testigo de la ternura de Jesucristo y de su misericordia	45
VI. DESAFIOS PASTORALES DE LA PIEDAD POPULAR	47
a. Dejarnos evangelizar por la piedad popular	47
b. Evangelizar desde la piedad popular	48
c. Modos de evangelizar la piedad popular	51
d. Celebración de la fe y piedad popular	52
VII. LA VIRGEN MARÍA, DISCÍPULA MISIONERA DE JESÚS, EN LA PIEDAD POPULAR	59
VIII. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS	67
IX. ACCIONES CONCRETAS	75
X. CONCLUSIÓN	77

I. PRESENTACIÓN

Es motivo de gran alegría el poder ofrecer a la Iglesia en Chile estas Reflexiones y Propuestas para la pastoral de la piedad popular en nuestro país. Desde las sesiones de trabajo que la Conferencia Episcopal de Chile le dedicó en la Asamblea Plenaria de noviembre de 2002 ha pasado un tiempo considerable, debido a diversas situaciones o acontecimientos de la Iglesia que primaron en su momento. Uno de ellos fue la preparación y realización de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, en Aparecida, en mayo de 2007.

La reciente 97ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile, en abril de 2009, ha dado su aprobación para que el texto elaborado por la Comisión Nacional de Pastoral de Santuarios y Piedad Popular, y enriquecido por diversas instancias de participación, pueda ser publicado.

Lo que esta publicación contiene, bajo la iluminación del sugerente relato de la mujer enferma (Mc 5,34), es una serie de reflexiones y propuestas en vistas a un trato pedagógico y pastoral de la piedad popular, calificada por el siervo de Dios Juan Pablo II como “verdadero tesoro del pueblo de Dios”¹.

1 JUAN PABLO II, Discurso en el Encuentro con la Piedad Popular. La Serena, Chile, 2 de abril de 1987.



Este hecho de dar a la luz pública para la Iglesia en Chile un documento de esta naturaleza se presta para compartir en alta voz algunas consideraciones sobre el tema.

1. Ante todo conviene hacer presente el gran cambio que se ha operado en la Iglesia respecto del enfoque y la valoración de la vivencia religiosa del pueblo católico. Por un lado, se llegó a pensar, en algunos ambientes eclesiales, que la religiosidad del pueblo cristiano era ya “*un fenómeno en extinción*”, casi a punto a desaparecer². No digamos nada de lo que se dijo en ambientes extra o antieclesiales.

Pero, por otro lado, ha habido juicios de gran envergadura como el de Paulo VI, en un documento tan significativo como la Exhortación *Evangelii nuntiandi*, el año 1974: “*La religiosidad popular refleja una sed de Dios propia de los pobres y sencillos, hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, tiene hondo sentido de los atributos de Dios (la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante), engendra actitudes interiores como la paciencia, el sentido de la cruz en la vida cotidiana, el desapego, la aceptación de los demás, la devoción, etc.*”³.

A través de los años la Iglesia en nuestro continente ha dado pasos importantes en la valoración crítica de la vivencia religiosa del pueblo. De modo especial merece citarse lo que afirmaron los Obispos reunidos en

2 PANTEGHINI G., *La religiosità popolare. Provocazioni culturali ed ecclesiali*, Edizioni Messaggero, Padova, 1986, p. 5.

3 PAULO VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*, n.º 48

Puebla, en 1978, a saber, “*la religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular*”⁴, siendo la piedad popular “*parte de una originalidad cultural*”⁵.

Una señal clara de la valoración que la Iglesia ha hecho de esta realidad es la publicación del *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*, elaborado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en diciembre del año 2001. Se trata de un documento que es clave para hacer un enfoque adecuado de lo que es la piedad popular y su relación con la liturgia.

Lo más reciente del magisterio de la Iglesia en América Latina y El Caribe en este campo es lo que señala la Conferencia de Aparecida, en el contexto multitudinario de uno de los santuarios marianos más grandes del mundo. Lo que los Obispos del continente han declarado sobre el contenido y significado del catolicismo del pueblo, ha merecido importantes elogios. Son páginas bellísimas sobre la piedad popular que se ponen en continuidad con las contenidas en *Evangelii nuntiandi*.

Por lo demás, los Obispos chilenos, en sus últimas Orientaciones Pastorales han manifestado lo que para la Iglesia significa el valor de esta vivencia religiosa: “*Nos admira la piedad popular expresada de maneras únicas y valiosas como son los bailes religiosos, el Canto a lo Divino y el Cua-*

4 III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO DE AMERICA LATINA, *Documento de Puebla*, n.º 444. (En adelante DP).

5 DP, n.º 448.

simodo, las tradiciones chilotas del sur, así como las peregrinaciones a los santuarios del país”⁶.

Cabe hacer una pregunta: ¿por qué en este documento se ha preferido el nombre de “*piEDAD popular*” por sobre el de “*religiosidad popular*”? La razón es simple: la inmensa mayoría de las expresiones religiosas del pueblo chileno se mueve en el ámbito de la fe cristiana, desde su sustrato cultural católico⁷. Por esto, dado el contenido de las creencias y su dimensión evangélica, la vivencia religiosa popular chilena pareciera estar más cerca de lo que se denomina más propiamente “*piEDAD popular*”.

2. No hay duda que ese gran hecho eclesial que fuera el Concilio Vaticano II, ha ido dejando su marca en el tratamiento teológico y pastoral de ese complejo dinamismo vital que existe en la praxis de la piedad popular. El cambio es evidente: de un fenómeno periférico y casi meramente tolerado ha pasado a ser un aspecto esencial e integrado a la fe de la Iglesia de modo tal que es considerado “*como un espacio de encuentro con Jesucristo*”⁸. Aparecida lo ha expresado claramente de varias maneras: “*El Santo Padre destacó la «rica y profunda religiosidad popular, en la*

6 CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Pastorales 2008-2012*, n.º 52.4. (En adelante OO.PP.).

7 Cf. CONGREGACION PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, Ediciones CELAM, Bogotá 2002, n. 9. (En adelante DPP).

8 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida, Documento Conclusivo*, n.º 6.1.3. (En adelante DA).

cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos» y la presentó como «el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina»⁹. Añade: “Es un «catolicismo popular»¹⁰ profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana”¹¹.

En cuanto a su proyección dentro del marco de la vida cristiana como proceso, Aparecida asegura que la piedad popular es un “*imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda*”¹². Y hay más aún, cuando los Obispos hablan de la espiritualidad popular, en una expresión que puede ser llamada magisterial por su profundidad y su capacidad de garantía, señalan “*no podemos devaluar la espiritualidad popular o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios*”¹³.

Por todo esto, si la Iglesia quiere ser coherente con su tarea evangelizadora que le viene de su Señor y Maestro, debe asumir con gran caridad pastoral y responsable solicitud el contenido y las diversas expresiones de la vivencia de la fe católica del pueblo. El mismo documento de Aparecida dirá, con un sentido muy realista, que esta “*manera legítima de*

9 DA, n.º 258.

10 DP, n.º 444.

11 DA, n.º 258

12 DA, n.º 262.

13 DA, n.º 263.

vivir la fe”¹⁴ en el momento actual de nuestra sociedad, “en el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe”¹⁵.

3. En estas Reflexiones y Propuestas para la pastoral de la piedad popular los sacerdotes, diáconos permanentes, religiosos y religiosas, junto con los agentes pastorales, los profesores de Religión Católica y los estudiosos del tema podrán hallar objetivos iluminadores, criterios adecuados y acciones oportunas para conocer y tratar mejor esta significativa realidad de la fe católica popular. De este modo se posibilitará que “la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos”¹⁶.

Al terminar esta presentación conviene recordar lo que los Obispos han afirmado sabiamente en Aparecida: “El discípulo misionero tiene que ser sensible a ella (la piedad popular), saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables”¹⁷.

Es de desear que estas Reflexiones y Propuestas abran un amplio camino a los pastores y a sus colaboradores en la evangelización permanente del pueblo de Dios. A través de ellos, la Iglesia, madre misericordiosa,

14 DA, n.º 264.

15 DA, ibid.

16 DA, n.º 262.

17 PAULO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.º 48.

quiere seguir prolongando en la sociedad de hoy la acción sanadora y transformante de Jesús con la mujer enferma, cuando le dice: “*Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz; estás liberada de tu mal*” (Mc 5, 34).

Que el Espíritu Santo, que llenó de gracia a María, Madre y formadora de discípulos misioneros, dé a estas orientaciones pedagógico-pastorales de la piedad popular una fuerte proyección de Buena Noticia para el pueblo de Dios, que, en el camino al Bicentenario de nuestra independencia y siempre, tendrá acceso a la vida plena y abundante que el Señor Resucitado nos trae.

†Gaspar Quintana J., CMF.

Obispo de Copiapó

Presidente de la Comisión Nacional
de Santuarios y Piedad Popular

I. CONTEXTO

1. Han pasado ya treinta y cinco años desde que el Sínodo de los Obispos sobre la Evangelización dio pie a que el Papa Pablo VI, en la Carta Apostólica ***Evangelii nuntiandi***, invitara a toda la Iglesia a redescubrir los profundos valores insertos en la piedad popular:

“Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción”¹⁸.

2. De esas palabras se hizo eco, pocos años más tarde, la Conferencia de Puebla, al reconocer que el sustrato católico de nuestro continente se manifiesta precisamente *“en las actitudes propias de la religión de nuestro pueblo, penetradas de un hondo sentido de la trascendencia y, a la vez, de la cercanía de Dios”¹⁹*. Como consecuencia de esa mirada, en esa misma oca-

18 PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, n.º 48.

19 Cf. DP, n.º 413.



sión nuestra Iglesia se comprometió a asumir entre las tareas y desafíos que planteaba la piedad popular *“buscar las reformulaciones y reacentuaciones necesarias de la religiosidad popular en el horizonte de una civilización urbano industrial”*²⁰, y también *favorecer las expresiones religiosas populares con participación masiva por la fuerza evangelizadora que poseen*²¹.

3. Estos documentos, constituyen, por una parte, un punto de llegada desde iniciativas anteriores de evangelización, pero, por otra, son, en verdad, una fuerza que impulsa a iluminar los nuevos caminos pastorales en el continente. Es en esta dirección que Aparecida ve la piedad popular, dentro del dinamismo evangelizador de la Iglesia, como *“un imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda”*²². Por esta razón *“el discípulo misionero tiene que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables”*, porque es lo que *“el Espíritu Santo ya ha sembrado”* en nuestros pueblos²³.

Por lo demás, Benedicto XVI con su mirada certera ha señalado el rumbo a seguir en la recta valoración de *“la rica y profunda religiosidad popular en la cual aparece el alma de los latinoamericanos”*²⁴.

20 DP, n.º 466

21 DP, n.º 467

22 DA, n.º 262.

23 Ibid.

24 Cf. DA, Discurso inaugural, n.º I.

4. En cuanto a la afirmación de la piedad popular como punto de partida, somos conscientes de que, en diversos tiempos de la historia de la Iglesia, ya se dio un trato especial al papel de la vivencia popular de la fe católica. En efecto, hubo esfuerzos de la Iglesia por ofrecer al pueblo cristiano normas y estructuras que respondieran a su sensibilidad religiosa y que estuvieran claramente en el ámbito de la celebración de los divinos misterios²⁵. Un ejemplo de esto son las directrices que se dieron para que la conversión de los pueblos al Evangelio no se hiciera con perjuicio de sus tendencias culturales, y así la liturgia se viera enriquecida con nuevas y legítimas expresiones culturales²⁶.

Posteriormente la liturgia, siguiendo las normas del Concilio de Trento que buscaba la unidad de la Iglesia universal, recalca el uso del latín y en un ritual único, con secuelas que no favorecieron la participación del pueblo creyente. Al mismo tiempo, el ministro debía preocuparse en primer lugar de la validez de los ritos y fórmulas de los sacramentos, independientemente que fueran comprendidos o no por los fieles.

Por esto, la acción pastoral no siempre dejó espacio para una reflexión y atención a las formas de expresión de la fe popular. La Reforma protestante y el movimiento jansenista dentro de la Iglesia, entre los siglos XVI y XVIII sobre todo, produjeron en muchos una actitud de rechazo

25 CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, “Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones”. Diciembre 2001 n.º 27. (En adelante DPP).

26 Cf. DPP, *ibid*.

frente a manifestaciones excesivamente clamorosas de la fe, y, aunque no se condenaban ciertas prácticas sencillas de piedad, se las miraba con desconfianza.

De todos modos conviene tener claro que a través del tiempo, los aspectos positivos de esta forma de vivir y expresar la fe católica no han sido siempre percibidos o apreciados por la pastoral más oficial de la Iglesia, no tanto por una decisión deliberada de la jerarquía, sino como resultado del espíritu del contexto histórico, como la Ilustración, bajo cuyo influjo nacieron nuestras naciones a la vida independiente.

5. Por otra parte, el cristianismo de la época moderna, tal vez como reacción a los excesos e incoherencias de la vida de algunos cristianos, como sucedió, por ejemplo, en la Baja Edad Media, ha tenido una especial preocupación por el comportamiento de las personas, prestando más atención al Dios de la gloria y Juez universal, que al Padre rico en misericordia.

Y en lo que respecta a la evangelización de nuestro continente americano, ella fue encargada por la Iglesia a España y Portugal, a través de la acción de diversas órdenes y congregaciones religiosas y de fieles laicos, quienes con el aporte de la fe católica, enriquecieron el alma de los pueblos del continente. Un aspecto valioso de esta acción evangelizadora fue la piedad popular, con una fuerte presencia del culto a María, Madre de Dios, y de los santos.

No hay duda de que este espíritu ha influido en las Iglesias cristianas, para forjar y privilegiar una piedad ilustrada, austera, severa y silenciosa, preocupada de cumplir, al menos externamente, con las normas de la moral cristiana. Una piedad que se alimenta del Catecismo y de las obras de apologética y de divulgación teológica, que las Iglesias ofrecen a sus fieles que han escuchado el llamado de “la fe que busca entender”.

Pero esa piedad, además de correr el peligro de quedar al alcance de sólo una élite más ilustrada, puede transformarse en una opción voluntarista o en un cuerpo de ideas que no encienda el corazón. Sin un encuentro con la persona de Jesucristo mismo, la moral más rigurosa se transforma en una versión más refinada de la ley, que nos muestra el pecado pero no nos da la capacidad de liberarnos de él. Una ley que nos da muerte y no vida (Cf. Gál 3, 19-24; Rom 7, 7-12).

El diálogo de Jesús con los jefes de la sinagoga después de la curación del ciego de nacimiento nos revela el peligro de creer que “sabemos” siempre cómo, cuándo y dónde actuará el Señor²⁷.

Estas dos formas de pertenecer a la misma Iglesia han convivido, muchas veces sin entenderse. Pero, el Espíritu Santo que siempre anima a la Iglesia, nos ha conducido, especialmente desde el Concilio Vaticano II y las Conferencias Generales del Episcopado, no sólo a entender y

27 Cf. Jn 9, 39-41.

reformular la piedad popular, sino a reconocer que debemos dejarnos evangelizar por ella.

Viniendo a la realidad eclesial chilena, la endémica falta de clero después de la Independencia, dejó a muchas comunidades sin atención pastoral suficiente. Pero, afortunadamente, con el paso del tiempo, el proceso de maduración de la vivencia y anuncio del Evangelio, y de modo particular el espíritu renovador del Concilio Vaticano II, han llevado a buscar caminos de encuentro creativo de la liturgia oficial con la vivencia religiosa del pueblo de Dios. En Chile una muestra de este mutuo enriquecimiento lo tenemos en el proceso evangelizador de la expresiva piedad popular del norte, en la propuesta pastoral de santuarios como la de Maipú, y en otros casos más.

La Conferencia Episcopal de Chile en diversas ocasiones ha dado muestras de valoración de la piedad popular, poniéndola como opción preferencial o de especial referencia en sus Orientaciones Pastorales. Un ejemplo de esto son las últimas Orientaciones, a la luz del documento de Aparecida²⁸.

6. En este sentido no hay duda de que ha sido un aporte grandemente iluminador de la relación entre piedad popular y liturgia la publicación del “*Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones*”, elaborado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos” (diciembre de 2001).

28 OO.PP., n.º 56.5.

Entre los varios elementos de este Directorio que enriquecen la reflexión y la acción pastoral de la Iglesia sobre el tema, vale citar algunos.

- a) Buscando una mejor comprensión y tratamiento pastoral de la experiencia religiosa de nuestros pueblos aclara el significado de lo que es “*religiosidad popular*” y “*piedad popular*”.

Religiosidad popular consiste en la dimensión religiosa que se da en el corazón de toda persona o en la cultura de un pueblo y sus manifestaciones colectivas. Es una experiencia universal y no siempre tiene necesariamente relación con la revelación cristiana²⁹.

Mientras que *piedad popular* son las diversas manifestaciones culturales de carácter privado o comunitario que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas propias del genio –modo de ser, pensar y sentir– de un pueblo o etnia, y de su cultura³⁰.

- b) Ofrece algunos *principios* que deben guiar la relación entre la Liturgia y la piedad popular:
- La liturgia tiene una primacía o excelencia respecto de toda otra posible y legítima forma de oración cristiana. Las acciones sacramen-

29 Cf. DPP, n.º 10.

30 Cf. DPP, n.º 9.

tales son *necesarias* para vivir en Cristo, mientras que las formas de la piedad popular pertenecen el ámbito de *lo facultativo*. Sin embargo, esto no debe entenderse en términos de exclusión, contraposición o marginación³¹.

- La vía a seguir es valorar correcta y sabiamente las riquezas, potencialidades y fuerzas de la piedad popular en orden a la vida cristiana. Para lograr esta valoración y renovación de los ejercicios y prácticas de la piedad popular hay que cuidar de que en ella se perciba la inspiración bíblica, litúrgica, ecuménica y antropológica. Y para que resulte fructuosa esta renovación debe estar llena de sentido pedagógico y realizada con gradualidad³².
- La diferencia objetiva existente entre liturgia y las prácticas de la piedad popular deben hacerse visibles en las expresiones culturales. Esto obliga a no mezclar sus fórmulas propias, no sobreponer sus elementos en cuanto a lenguaje, ritmo, desarrollo y acentos teológicos, y no añadir modos propios de la celebración litúrgica a los ejercicios de la piedad popular, con su estilo sencillo y lenguaje característico³³.
- El lenguaje verbal y gestual de la piedad popular (gestos, textos, fórmulas, el canto y la música, imágenes, lugares y tiempos), aunque

31 Cf. DPP, n.º 11.

32 Cf. DPP, n.º 12.

33 Cf. DPP, n.º 13.

consERVE la sencillez y la espontaneidad de expresión, debe cuidar siempre de que permita manifestar, junto a la verdad de la fe, la grandeza de los misterios cristianos³⁴.

- Las manifestaciones de la piedad popular están bajo la responsabilidad del Ordinario del lugar, a quien compete reglamentar, animar, purificar, cuando sea necesario, vigilar para que no haya sustitución ni mezclas con las celebraciones litúrgicas, y aprobar el texto de las oraciones.

- Las variadas expresiones de la piedad popular han de estar siempre iluminadas por el “*principio eclesiológico*” del culto cristiano, lo que traerá importantes ventajas:

- 1) tener una visión correcta de las relaciones entre la Iglesia universal y la particular,
- 2) situar la veneración de la Virgen Santísima, Ángeles, Santos y Beatos, en el campo amplio de la comunión de los Santos y las relaciones de la Iglesia celestial y la Iglesia peregrina,
- 3) comprender mejor la relación entre ministerio (necesario en las expresiones del culto litúrgico) y carisma (frecuente en las manifestaciones de la piedad popular)³⁵.

34 Cf. DPP, n.º 14.

35 Cf. DPP, n.º 84.

7. Puestos a caracterizar en pocos rasgos la realidad de la piedad popular en nuestros días, podríamos señalar los siguientes:
- a) La piedad popular tiene que ver con la experiencia religiosa del pueblo de Dios que busca salud y salvación, perdón y bendición, para eso se acerca al Santuario: tierra sagrada, puente del cielo, casa de Dios
 - b) No es fácil identificar cuáles son los aspectos específicos en las distintas experiencias de piedad popular. Se mezclan elementos de fe profunda de espíritu evangélico con aspectos culturales y creencias supersticiosas. Existen actitudes básicas de verdadera caridad cristiana junto a dimensiones sociológicas propias de grupos homogéneos. En todas las manifestaciones existen componentes simbólicos de corte religioso.
 - c) Generalmente, las expresiones de piedad popular se asocian a situaciones vitales o experiencias de límite. Se produce en estas manifestaciones populares una experiencia de Dios inserta en la aventura humana del amor, de la familia, del dolor, de la enfermedad, del pecado, de la muerte, del trabajo, de la fiesta, de ahí que resulta importante reconocer los elementos de fuerza evangelizadora que hay en estas expresiones.
 - d) La piedad popular está asociada tanto al ambiente rural como al urbano, pero posee rasgos culturales distintos según la geografía y el tiempo en que se dan, según la cultura campesina o industrial, la comunicación familiar o virtual, la cobertura local o global.

- e) Existen manifestaciones de piedad popular de tipo privado o individual, y otras de tipo colectivo o multitudinario. En ocasiones la multitud está dispersa, pero los individuos tienen sus propios ritos. Otras veces, el pueblo se congrega o asocia en muestras comunes de piedad popular. Estas últimas suponen mayor grado de participación y organización.
- f) Las experiencias de piedad o religiosidad popular tienen lugares privilegiados que son buscados como lugares de gracia y de encuentro con el Dios de la misericordia, con el Señor Jesús, con la Virgen María y los santos. Esa función es asumida de modo especial por los santuarios, a los que Juan Pablo II ha llamado “*lugares privilegiados de evangelización*”³⁶.
- g) La piedad popular también requiere de tiempos significativos asociados a las fiestas y celebraciones. Estos tiempos, a veces, tienen un carácter cíclico, porque se van repitiendo cada año; otras veces se refieren a rituales de iniciación o etapas de la vida humana.

36 Cf. DP, n.º 463.

II. EL LLAMADO DE APARECIDA

8. Ya Juan Pablo II había afirmado que la piedad popular, estando presente en todos los niveles y sectores sociales en el hoy de América, reviste “una especial importancia como lugar de encuentro con Cristo para todos aquellos que, con espíritu de pobreza y humildad de corazón buscan sinceramente a Dios (Cf. Mt 11, 25)”³⁷.

La Quinta Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe en Aparecida reafirma este contenido con mayor fuerza aun cuando, al hablar del itinerario formativo de los discípulos misioneros, presenta la piedad popular como “espacio de encuentro con Jesucristo”³⁸.

La calidad de la vivencia de la fe recibida del Espíritu a través de la mediación de la Iglesia, ha de ir animando y fortaleciendo los procesos posteriores del discípulo de Jesús que lo conviertan en un buen misionero del Evangelio.

El camino espiritual y misterioso en que se va formando quien sigue a la persona de Jesús, es descrito detalladamente por los Obispos. Por ejemplo, nos recuerdan que “en distintos momentos de la lucha cotidiana,

37 JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n.º 16.

38 DA, n.º 6.1.3.



muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios. Un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al cielo en medio de una sencilla alegría”³⁹.

9. *Invita también a reconocer que “en la piedad popular se contiene y expresa un auténtico sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia (...) (Es) una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera”⁴⁰.*
10. *En cuanto al valor de la piedad popular se debe tener presente que ella “es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una «originalidad histórica cultural» de los pobres de este continente y fruto de “una síntesis entre las culturas y la fe cristiana”⁴¹.*

39 DA, n.º 261.

40 DA, n.º 263.

41 DA, n.º 264.

Aparecida señala que, a pesar del ambiente de secularización en que acontece la vida de nuestros pueblos, la piedad popular “sigue siendo una poderosa confesión de Dios vivo que actúa en la historia y es un canal de transmisión de la fe”⁴².

Un ejemplo concreto es lo que sucede en el Santuario. En él “el peregrino vive la experiencia de un misterio que lo supera, no sólo de la trascendencia de Dios, sino también de la Iglesia, que trasciende su familia y su barrio. En los santuarios, muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos, que millones podrían contar”⁴³.

11. Reconociendo que, en nuestro caminar, los cristianos hemos de estar siempre dispuestos a convertirnos, para hacer lo que Jesús haría en lugar nuestro, abrimos las páginas del Evangelio para contemplar lo que Él hace y dejarnos enseñar por Él. Así hacemos nuestra la afirmación de que “el anuncio de Jesucristo siempre llama a la conversión, que nos hace participar del triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación”⁴⁴.

42 Ibid.

43 DA, n.º 260.

44 DA, n.º 351.

III. EL ENCUENTRO PERSONAL CON JESÚS, MAESTRO

12. Son muchos los pasajes del Nuevo Testamento en los que Jesús realiza signos y prodigios. Algunas veces, es su sola palabra la que obra el milagro, pero en general sus obras maravillosas van acompañadas de signos cercanos a la persona. Y lo mismo hace con sus enseñanzas, las que acompaña con imágenes populares, tal como vemos en las parábolas. Los mismos evangelios nos muestran su preocupación especial por el pequeño grupo de los discípulos (Cf. Mc 4, 10-12. 33-34 y par.), al mismo tiempo que su compasión por la muchedumbre de los que acudían a Él “como ovejas sin pastor” (Cf. Mc 6, 34).

Su atención a los más abandonados era muy distinta a la de los escribas y autoridades del Templo (Cf. Jn 7,49), de manera que no evitaba ser apretujado por la muchedumbre, sin descuidar la atención personal de quien acudía a Él. En el conocido episodio de la curación de la mujer enferma, podemos reconocer un camino pedagógico para descubrir y hacer presente el Reino de Dios en los más humildes.

13. El núcleo del relato sobre esa mujer está presente en los tres evangelios sinópticos aunque cada evangelista cuenta su propia versión. Marcos ha servido de fuente de Mateo y Lucas y nos presenta el relato más



extenso y colorido. Por eso, nos centraremos básicamente en él para el siguiente análisis. Su relato narra un hecho de la vida de Jesús e incluye reflexiones sobre el mismo, por ejemplo, los pensamientos de la mujer que la impulsan a actuar, la consulta a médicos y el gasto de recursos, la observación de Jesús que advierte la fuerza que salió de Él:

“Mucha gente lo seguía y lo apretujaba. Una mujer que, padecía hemorragias desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con los médicos, que había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno y más bien había empeorado, oyó hablar de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues se decía: «Si logro tocar aunque sólo sea su manto, quedaré sana». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y sintió que había quedado sana. Jesús, se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta en medio de la gente y preguntó: «¿Quién ha tocado mi ropa?» Sus discípulos le contestaron: «Ves que la gente te está apretujando ¿y preguntas quién te ha tocado?» Pero él miraba alrededor a ver si descubría a la que lo había hecho. La mujer, entonces, asustada y temblorosa, sabiendo lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le contó toda la verdad. Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz, estás liberada de tu mal»” (Mc 5, 24b –34).

14. Esta mujer había agotado los recursos humanos, recurrió a los médicos, gastó sus bienes buscando mejoría. Se encuentra “humanamente” sin salida. Sin embargo, aunque parece “que no cuenta” para la sociedad de entonces, no se da por vencida. En efecto, habiendo oído hablar de Jesús

y de los milagros que hacía (Cf. Mc 1, 45; 2, 12; 3, 10; 5, 14. 20), sin otros antecedentes, cree en Él mediante un acto de fe sencilla pero auténtica: tocar su manto. Esta fe la pone en movimiento y se introduce entre la gente que seguía a Jesús, sin dejarse ver, sin considerar las normas judías que la hacían impura a causa de su enfermedad. (Cf. Lev 15, 19-30).

15. Una fe sencilla que no se detiene a reflexionar sobre lo adecuado o permitido; recordemos que, dada su condición, no tendría que estar en público, menos aún, en medio de una multitud donde se producía inevitablemente contacto físico que dejaba impuros a quienes tocaba, y eso era grave. Sin embargo, ella está decidida a tocar a Jesús, ni siquiera aspira a enfrentarlo para pedirle directamente que la sane. Sabe en su interior, por la fe, que basta tocar *“aunque sólo sea su manto”* para quedar sana. La mueve su firme convicción en el poder de Jesús para sanarla.
16. Nada la detiene, ni la multitud, ni los preceptos. Comprende desde su impotencia que sólo transgrediendo la formalidad de las normas legales y acercándose a Jesús podrá alcanzar la salud que tanto ha buscado. Su fe le da valor. Acepta el riesgo de ser descubierta, rechazada, sancionada una vez más por su entorno. Nada importa, la sostiene su fe sencilla, de pobre, de marginada. Entonces, estira su mano y toca... Sucede según lo que ella ha creído: *“se secó la fuente de sus hemorragias y sintió que había quedado sana”*.
17. El relato prosigue con la reacción de Jesús. Éste, al darse cuenta de la fuerza que ha salido de él, quiere tener un contacto personal con la persona que lo ha tocado y destacar su fe. Por esto se vuelve en medio

de la gente preguntando quién lo ha tocado. Aquí Marcos introduce a los discípulos, quienes no conocen aún bien la identidad del maestro y le responden de una manera superficial, reduciendo la situación a un simple apretujón de la gente. Este hecho es muy importante en nuestro texto, pues Marcos a lo largo de todo el evangelio caracteriza a los discípulos como “lentos” para comprender quién es realmente Jesús.

18. Marcos presenta a este grupo de íntimos que ha recibido especial enseñanza de su maestro como incapaz de percibir lo que ha sucedido. No recuerdan lo que Jesús les ha dicho, ni tampoco aquello de lo que han sido testigos. El Señor ha tocado a muchos otros para sanarlos. No se dan cuenta de los efectos que puede tener tocar a Jesús, con la profunda fe que brota del dolor de quien sabe que los hombres ya nada pueden hacer en su favor.
19. Jesús no atiende la respuesta de los discípulos y continúa inquiriendo para descubrir quién lo había tocado. En semejante situación la mujer “*asustada y temblorosa*”, pero consciente de lo que en ella se ha producido, se acerca a Jesús, “*se postró ante Él y le contó toda la verdad*”.
20. La forma en que se nos describe su reacción muestra la densidad del momento. Podemos interpretar el hecho de postrarse a los pies de Jesús como un reconocimiento de lo indebido de la acción realizada dada su impureza, por estar en público y por tocar a un hombre extraño. Esta mujer es consciente de que con su pequeño gesto ha violado una serie de normas sociales, pero, al abajarse ante Jesús, reconoce agradecida la superioridad de éste, que con un solo roce ha sido capaz de vencer su

enfermedad. Esto explica también el temor reverente de la mujer frente a Dios, pues, como dice el evangelio, ella “*sabía lo que le había pasado*”.

21. Y ¿qué actitud cabe frente a Dios, quien la ha salvado? La transparencia, la verdad, el agradecimiento. Por eso descubre su corazón y lo pone a los pies de Jesús, con la confianza que Él podrá entender su actitud. No habrá recriminaciones, ni sanciones, no hay motivos para seguir escondiéndose, la fe la ha impulsado y la ha llevado a pasar por encima de una serie de normas que le impedían tocar a Jesús y, en definitiva, vivir en comunión, le cortaban las esperanzas, la reducían a una condición inhumana. Ha hecho lo que no “era aceptado formalmente por los hombres”, pero al tocar el manto de Jesús movida por su fe, ha obtenido aquello que pedía.
22. Al tocar a Jesús ha entrado en comunión con Dios quien la reconoce como “*hija*” y valida su gesto, pues ha brotado de una fe sencilla, pero auténtica. Jesús declara que es la fe de ella quien la ha salvado y por eso le envía en paz. No quedan deudas pendientes, se ha roto el muro que los otros habían levantado para separarla de Dios y de ellos. Todo por un pequeño roce movido por el reconocimiento vital y auténtico de que sólo Jesús puede obrar en ella maravillas. A ella sólo le queda actuar con decisión y en la medida de sus posibilidades: introducirse en una muchedumbre asumiendo el riesgo de ser sorprendida y rechazada por *tocarlo*, “*aunque sólo sea su manto*”. Y ahí está detrás de Jesús, confundida entre la gente, estirando su mano y tocando su manto para recibir su poder sanador.

23. Cuando Jesús le dice “*Hija, tu fe te ha salvado, ándate en paz*”, la mujer parte renovada en su cuerpo y en su espíritu, ha sido liberada del yugo de una religiosidad que la había mantenido demasiado tiempo oprimida, sin posibilidad de vivir, de amar y relacionarse. Asistimos a un cambio radical: la fe sencilla, casi mágica, de la mujer es elevada por Jesús a una fe salvadora; su tocar furtivamente el manto de Jesús se transforma en un encuentro que le da la paz, plena comunión y dignidad ante Jesús y ante los demás. De una marginación vergonzosa ha pasado a la inserción plena y gozosa en la vida de la comunidad. El antiguo pueblo de las promesas del Dios de la Alianza ha conocido al Salvador y ha sentido su fuerza sanadora.

Estos efectos que provienen de la acción salvadora de la misericordia se repiten hoy y en todos los tiempos en las expresiones de un tipo de piedad “*que refleja una sed de Dios que solamente los pobres y humildes pueden conocer*”⁴⁵.

Ellos manifiestan su confianza en el Señor que atiende su plegaria de tantas maneras. Una de ellas es la peregrinación al santuario, “*donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí el creyente celebra el gozo al sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino con ellos y camina resucitado entre los pobres... El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio... Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual*”⁴⁶.

45 PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, n.º 48.

46 DA, n.º 259.

IV. LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

24. Podemos contemplar algunas actitudes y comportamientos de Jesús que aparecen en este texto y en otros relatos evangélicos. Constituyen un modelo para una evangelización misionera e inculturada. A la luz de su persona podemos revisar nuestra forma de pensar, de hablar y de actuar.

En ocasiones, también la muchedumbre se agolpa en nuestros templos y santuarios. Y, fuera de ellos, muchedumbres de solitarios vagan “como ovejas sin pastor”. Buscan tocar algo que dé sentido a su existencia o buscan inconscientemente que algo o alguien los toque. Y nosotros, la Iglesia, especialmente los llamados al servicio pastoral, ¿cómo los recibimos? ¿Cuál es el mensaje que proclamamos? ¿Es Buena Noticia nuestra palabra para los demás? ¿Cómo anunciamos el Evangelio? ¿Qué signos y prodigios realizamos? ¿Qué lenguaje utilizamos? ¿Qué obras realizamos?

a. En Jesús, Dios se hace palpable

25. Lo primero que salta a los ojos en el ministerio de Jesús es el peso asignado a la corporalidad. Es elocuente que el verbo “tocar” en el texto de Marcos aparezca cuatro veces; además, dos veces se señala que la gente le oprímia y se apiñaba en torno a Jesús hasta el punto de asfixiarlo o



apretujarlo; al final del relato se indica que la mujer se acercó y se prostró ante Jesús.

26. Después de Pascua, los discípulos recordarán: *“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos”* (1 Jn 1,1). San Pedro dirá en su discurso: *“Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos”* (Hch 10, 40-41).
27. Esto nos ayuda a comprender la piedad popular que se expresa de formas variadas, quizá no ilustradas ni perfectas, pero sí auténticas: la piedad popular se manifiesta con palabras, pero sobre todo con acciones, con signos y gestos. En querer llegar lo más cerca posible, hasta tratar de tocar la imagen de su devoción; en soportar ser apretujados por la muchedumbre, en sufrir voluntariamente hasta derramar sangre, incluso imponiéndose penas para manifestar gratitud por el favor o los favores recibidos.
28. Aquí se insertan los Bailes Religiosos: siendo una práctica que nace de la piadosa promesa individual de bailar ante el Señor, su Madre o los santos, como David ante el Arca de Alianza, se concreta y madura en un ambiente esencialmente comunitario. Su estilo de relación abierta a los demás integrantes del Baile Religioso, ajeno a toda discriminación, crea un gran sentido de pertenencia y hace que los danzantes se exijan y ayuden mutuamente a ser mejores discípulos misioneros de Jesús. De este modo, la experiencia comunitaria del Baile resulta un excelente

modo para superar la tendencia al individualismo cerrado de la cultura actual.

A esta práctica se unen otras muchas, de las cuales se pueden destacar las velas encendidas que prolongan la oración vigilante ante el Señor; las mandas en dinero, como ofrecimiento del fruto del trabajo por amor a Dios; los sacrificios que tienen un carácter penitencial; los recordatorios que repiten en el tiempo aquella experiencia de comunión con Dios en el santuario.

b. Jesús respeta y asume la cultura del pueblo.

29. Destaca Marcos en este relato el caminar de Jesús en medio de la gente como uno más, con los atuendos propios de la época. El texto de Lucas añade un detalle y señala que Jesús usa un manto con flecos, como lo hacen todos los rabinos en su tiempo. Mateo nos habla incluso de los flautistas profesionales y plañideras contratadas que hacían el luto más dramático ante la muerte de la hija de Jairo. No nos sorprende que cada evangelio sea un trozo de la historia del pueblo que ha quedado plasmada en el texto.
30. Jesús asumió no sólo la carne humana, en todo lo que es su debilidad y limitaciones, sino una forma de actuar en consonancia con la cultura de su tiempo y de su pueblo. Como un hombre piadoso participa fielmente de las prácticas religiosas acostumbradas, acude junto al pueblo a la sinagoga y comparte sus sueños frente a la liberación y a la parusía, incluso paga el impuesto al poder de ocupación.

c. Jesús se preocupa de cada persona y de la multitud

31. El texto que hemos presentado nos muestra la sensibilidad de Jesús que fluctúa entre la muchedumbre y el individuo, entre la multitud bulliciosa y la soledad contemplativa de las personas. Para Jesús ambos tipos de destinatarios son vitales en la realización del Reino de Dios. El pueblo entusiasta, acogido y atendido no quita del horizonte la atención a una persona singular como la mujer enferma o la hija de Jairo. Además, junto a Jesús está el grupo de los apóstoles a quienes se dedica de manera especial.

d. Jesús, bueno y misericordioso con todos

32. En una sociedad como la israelita, herida por las enfermedades de la época, sin la atención adecuada y, además, poco instruida y llena de supersticiones, Jesús aparece como “el único médico”, según la creencia de los primeros cristianos, ya que sólo Él podía sanar de verdad⁴⁷.

Efectivamente, el Señor es el médico popular, el sanador de todos, el gran exorcista, vencedor del demonio y sus manifestaciones; en una estructura social en que las autoridades romanas se reparten con los sacerdotes del Templo el poder político, religioso y económico. Siempre asume los dolores de quienes sufren algún mal, especialmente de los pobres, creando en torno a sí un halo de esperanza y una visión nueva del verdadero Dios.

47 GRÜN, A., *Imágenes de Jesús*, p. 73.

Además, Jesús se presenta como un maestro con autoridad, pero recibe discípulos sin discriminación, incluso mujeres y pecadores, lo que no era bien visto por los escribas. Jesús se muestra bueno y misericordioso con todos, sin distinción, abierto a las miserias y necesidades de todo tipo de personas. Acoge a los pecadores, a los niños, a las mujeres, a los enfermos, a los marginados y a los pobres. A todos les manifiesta su ternura y misericordia.

Es un hecho evidente que *“la gente traía a sus enfermos y los depositaba a los pies de Jesús, para que los curara. En aquel tiempo había varios curanderos milagrosos en todas partes. Pero para los evangelistas lo importante no eran los milagros sino la manera cómo Jesús se acercaba a las personas”*⁴⁸.

e. Jesús no hace acepción de personas

33. Llama mucho la atención la actitud de Jesús como hombre sin prejuicios frente a las personas, pues no les trata mirando su rango externo sino su corazón. Como hemos dicho anteriormente, Jesús es el mismo maestro comprensivo frente al jefe de la sinagoga o al centurión romano, al rico o al ignorante, al enfermo o el sano, al judío o al samaritano, al fariseo o al publicano, al hombre o la mujer, al anciano o al niño. O sea, *“a todas luces Jesús es un terapeuta extraordinario. Sabe hacerse cargo de cada persona”*⁴⁹.

48 GRÜN, A, ibid.

49 GRÜN, A., ibid.

Un aspecto que revela esta capacidad de Jesús de salir al encuentro de todos los que lo necesitan es el de sus comidas en casa de pecadores (Lc 15,1). A pesar de las críticas que le hacen por compartir la mesa de quienes no son un ejemplo de vida según la Ley o tienen mala fama, Jesús se siente libre, sin ningún tipo de miedos, para comer con ellos y anunciarles la Buena Noticia de que el Reino de Dios está cerca. Con todo, este Reino de Dios supone que cada uno de quienes han comido con Jesús está llamado por el Dios misericordioso que se manifiesta a través de Él, a convertirse cambiando su manera de vivir y pensar. La experiencia de Zaqueo es una muestra de que la salvación ha llegado a su familia como resultado de que el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido (Lc 19,1-10).

Una proyección del amor sin medida que el Dios de Jesús tiene por los pecadores y alejados de la vida de la Iglesia, se puede hallar en el sacramento de la Reconciliación, que el Señor nos ha dejado. La experiencia pastoral nos dice que en el campo de la piedad popular, *“la visita a un santuario es una ocasión propicia, con frecuencia procurada, para acercarse al sacramento de la Penitencia”*⁵⁰.

50 Cf. DPP, n.º 267.

V. CONSECUENCIAS PASTORALES DE LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

34. Jesús se presenta en el texto evangélico que nos ilumina no sólo como médico y maestro, sino como verdadero pastor. Preocupado de la multitud, del grupo de los discípulos más cercanos y de todas y cada una de las ovejas, en especial aquellas que más sufren, están perdidas o enfermas. El texto puede servirnos de guía para la pastoral en nuestros días. Veamos algunos desafíos⁵¹.

a. Una pastoral orgánica: el camino de una evangelización integral

35. Se trata de lograr en nuestra acción pastoral orgánica la unión inseparable de gestos y palabras. Creer en Jesús supone no sólo el conocimiento de una doctrina, sino la adhesión a su persona. Sólo entonces el discí-

51 Recordemos las Orientaciones Pastorales 2001-2005, “*Si conocieras el Don de Dios...*”, que nos decían: “*También es deber nuestro cultivar generosamente aquella siembra del Evangelio que está en el alma de nuestro pueblo y que se expresa a través de diversas manifestaciones de religiosidad popular. Para muchos hermanos, la devoción a la Santísima Virgen María y a los santos ha sido camino seguro para encontrarse con Cristo. Es por ello que debemos apoyar y valorar más profundamente los esfuerzos pastorales de evangelización y servicio a la fe que se realizan con mucho celo en los distintos santuarios del país, hasta donde concurre tan gran número de fieles*”. Cf. OO.PP. n.º 96.



pulo termina reconociéndolo, cuando recibe la paz y se ve liberado de todo temor. Así lo hizo Jesús con la mujer enferma y con los discípulos. El Señor resucitado siempre regala a los suyos la paz.

36. La Iglesia proclamará que *“la gloria de Dios es la vida del hombre, el hombre de pie es la alabanza del Altísimo”*⁵². Esta visión corrige otra, a veces sesgada, de una evangelización entendida sólo como la entrega de verdades eternas, universales e inmutables, sin dar pistas para descubrir en ellas una Buena Noticia para la vida y las cotidianas preocupaciones de la gente. Jesús se preocupó de sanar a la mujer menoscabada en cuanto a la plenitud de su salud, y, además, de devolverle la paz y la alegría de vivir bien, en la integridad de sus fuerzas.

b. Una pastoral encarnada y realista

37. De la actuación de Jesús deducimos que la vida y la salud son los rostros más cercanos de la salvación. De hecho, la salud y la salvación por la fe están unidas en los labios de Jesús. La salvación integral pasa por una liberación más cercana y vital: el hambre, la desnudez, la cesantía, la drogadicción y la ignorancia.
38. Los frutos de una pastoral encarnada son los valores del amor, la alegría, la paz, la tolerancia, la amabilidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y el dominio de sí mismo (Gal 5,22-23). En nosotros el Espíritu Santo actúa considerando la naturaleza y condición humana. Más aún, cuando recibi-

52 SAN IRENEO, *Contra los herejes*, 4, 20, 5-7.

mos sus dones necesitamos de signos para comprender su acción en las personas. Jesús siempre está muy atento a las condiciones que influyen en las personas con las que trata.

c. Una pastoral centrada en la persona

39. Jesús aparece en los evangelios como el Señor que está por encima de las normas y legislaciones para dar la vida plena a cada persona que acude a Él. No es que desprecie las leyes, sino que nunca se deja esclavizar por ellas en su búsqueda de la voluntad del Padre.

Analizando su mensaje y sus comportamientos se puede ver claramente cómo Jesús de Nazaret hace una opción preferente por la persona y sus necesidades de salvación por sobre las normas o costumbres humanas, incluidas las del culto establecido en Jerusalén, o las de los sumos sacerdotes y escribas.

Sin embargo, hay que advertir que para Él y su santa familia, observar de corazón, en la plenitud de su sentido, la ley mosaica, era parte importante de la religiosidad popular de Israel.

Él ha puesto el sábado al servicio del hombre y toda su actuación tiene más que ver con la persona y sus necesidades que con el culto establecido de Jerusalén, de los sumos sacerdotes y de los escribas. De hecho, éste es uno de los motivos por los que fue juzgado: no respetar el sábado ni las leyes.

40. Recordemos que la religión ocupaba un lugar fundamental en la existencia del pueblo en tiempos de Jesús y estaba centrada en el cumplimiento de la Ley y en un sinnúmero de normas rabínicas que resultaban asfixiantes, situación que Jesús no tarda en denunciar decididamente. La propuesta de Jesús será, pues, de otra índole: nos revelará al Padre y su proyecto de salvación que se realiza principalmente en la acogida del Reino de Dios, mediante la conversión y la fe⁵³. Jesús actúa libremente frente a la ley para salvar al hombre.

d. Una pastoral que cree en el poder de Dios y en la acción del Espíritu

41. La fuerza que sale de Jesús es capaz de sanar todas nuestras enfermedades y heridas, nuestras muertes y pecados. A la luz de este pasaje evangélico, sentimos la invitación a renovar el compromiso para hacer presentes y efectivas la actitud y la actuación de Jesús en favor del pueblo que le ha sido confiado por su Padre, rico en misericordia.
42. La Iglesia, acompañada por la presencia indefectible del Espíritu de Jesús, está llamada a ser en el presente del mundo, de nuestro país o comunidad, una instancia de reflexión, contemplación y praxis sobre la vocación humana a la luz de Dios, testigo y defensora de esa estatura del hombre frente a los diversos peligros que lo amenazan desde el mundo de la globalización, por un lado, y el pecado personal, por otro.

53 OO.PP. n.ºs 36-37.

e. Una pastoral testigo de la ternura de Jesucristo y de su misericordia

43. Estamos llamados a ser testigos de la ternura de Señor frente al pueblo, a ser maestros compasivos y cercanos en el camino de los pobres y sencillos, que nos dejemos tocar, cuestionar e interrogar por un Dios bueno en medio del mundo moderno.

44. Jesús es signo de la misericordia del Padre cuando sana, perdona y bendice a quien se le acerca, lo toca, lo besa y se acoge a su trato lleno de bondad. Al final, el mensaje nuclear de Jesús es la misericordia y la compasión: *“Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz; estás liberada de tu mal”* (Mc 5, 34). La pastoral de la misericordia es la única alternativa frente a las poblaciones sumidas en la pobreza, en particular, los grupos de personas que participan en diversas expresiones de piedad popular. El pasaje que hemos analizado nos ilumina en este sentido, pues el contexto en el que actúa Jesús es la multitud que lo espera, lo sigue y confía en Él.

Aparecida presenta esta dimensión del dolor y las situaciones difíciles de la vida de los que se acogen a la expresión de su fe católica cuando dice que *“nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Éste es el “que me amó y se entregó por mí” Gal 2, 20). Es que “así se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad.*

También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María... (ella) hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el cuenco de su manto”⁵⁴.

54 DA, n.º 265.

VI. DESAFÍOS PASTORALES

45. Hasta aquí se ha descrito a grandes rasgos el complejo tejido de creencias, actitudes y expresiones de la piedad popular, más algunas reflexiones y orientaciones de la Iglesia para una pastoral realista y pedagógica. Ahora, es necesario que los pastores y fieles se pregunten sobre cuáles son sus grandes desafíos para hacer que nuestro pueblo viva y exprese su piedad popular y tenga la vida plena de Cristo el Señor.

a. Dejarnos evangelizar por la piedad popular

46. La piedad popular posee valores que pueden ayudarnos a descubrir en ella las riquezas del evangelio. Especialmente, en los santuarios se hacen más patentes las riquezas de la piedad popular, porque son expresión cultural y cultural de reconocimiento a Dios, lugares donde se busca la salud, la bendición, la salvación, la protección frente a la enfermedad, el dolor, el pecado. Y espacios de socialización y de solidaridad; de penitencia, acción de gracias y petición⁵⁵.

55 Cf. COMISIÓN NACIONAL DE SANTUARIOS Y PIEDAD POPULAR, *Orientaciones y elementos canónicos para la pastoral de santuarios*. Santiago, 1995.



Estas riquezas, en diferentes grados, podemos observarlas también en otras manifestaciones de piedad popular. Señalamos, a modo de ejemplo, estas dos:

- El sentido de solidaridad y fraternidad, sensibilidad social, sentido comunitario y de familia, que son dimensiones de la verdadera religión⁵⁶.
- La misericordia, la colaboración y la compasión hacia los más pobres⁵⁷.

b. Evangelizar desde la piedad popular

47. Como Aparecida lo advierte claramente, cuando trata la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo, “*no podemos devaluar la espiritualidad popular o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios*”⁵⁸.

Por esto, una lectura objetiva de los elementos de esta piedad popular en su relación con la tarea evangelizadora de la Iglesia nos lleva a descubrir algunos aspectos que favorecen y otros que dificultan dicha tarea.

56 Cf. BAYO, J., *La conciencia social en la religiosidad popular*. En *Catechicum*, volumen 5 (2002), pp. 53-63.

57 Cf. Sant I, 27; DP, n.º 935.

58 DA, n.º 263.

48. Entre los aspectos que favorecen la labor evangelizadora están:

- el hecho de que sea una manera legítima de vivir la fe católica,
- es un modo de sentirse parte viva de la Iglesia,
- es una forma de ser misionero,
- es parte de una “originalidad histórica cultural” de los pobres de este continente,
- es fruto de una “síntesis entre las culturas y la fe cristiana”,
- sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo, que actúa en la historia,
- es un canal de transmisión de la fe,
- algunas expresiones como la peregrinación, son en sí mismas un gesto evangelizador por el cual el pueblo se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia⁵⁹.

49. Entre los aspectos que dificultan la tarea de evangelización, a modo de amenazas, están:

- la presencia insuficiente de elementos esenciales de la fe cristiana como, por ejemplo, el significado salvífico de la resurrección de Cristo,

59 DA, n.º 264.

- el débil sentido de pertenencia a la Iglesia,
 - el desconocimiento de la persona y la acción del Espíritu Santo,
 - el escaso contacto con la Sagrada Escritura,
 - el distanciamiento de la vida sacramental de la Iglesia,
 - la tendencia a separar el momento cultural de los compromisos de la vida cristiana⁶⁰.
50. Todo esto constituye un desafío para toda persona en cuanto se refiere a la continua conversión del corazón a la que estamos llamados todos los cristianos. Lo mismo acontece con la piedad popular, siempre necesitamos purificarla de aspectos que están reñidos con el mensaje de Jesús o que mantienen cierta ambigüedad. Hay algunas expresiones que requieren un mayor discernimiento por parte de quienes las practican y, en ocasiones, una cuidadosa purificación. El evangelista Marcos, en el capítulo 7, presenta a Jesús tocando este tema cuando habla sobre el valor de los ritos tradicionales y los criterios sobre la verdadera pureza.

La misma llamada a poner coherencia entre la fe y la vida diaria plantea Juan en su primera Carta cuando afirma que, con respecto a Dios “Sabemos que *conocemos a Dios, si cumplimos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está con él”* (1 Jn, 2, 3-4).

60 Cf. DPP, n.º 65.

c. Modos de evangelizar

51. Los pastores evangelizan desde la piedad popular con su ejemplo, con sus actitudes y con su palabra. Para ello es necesario:
- Acoger con aprecio, comprensión y benevolencia a las personas que practican estas expresiones, pues las desviaciones desaparecen más fácilmente con el cariño que con las amenazas o sanciones.
 - Fomentar la unidad entre todos los grupos y movimientos de una misma parroquia o diócesis, en el marco de una pastoral orgánica.
 - Cultivar el conocimiento, el intercambio, la formación y la colaboración.
 - Predicar con la elocuencia de la Sagrada Escritura, que es útil para todo, con un lenguaje cercano a la gente.
 - Procurar el conocimiento verdadero de las culturas y las tradiciones de los diferentes pueblos y el origen de los ritos que tienen semillas del Verbo.
 - Impartir una catequesis y una pastoral explícita y especializada.
 - Procurar que en la liturgia participen los fieles activa y piadosamente, integrando en ella algunos símbolos o lenguajes propios de la piedad popular, sin que por ello se desvirtúe la misma liturgia, antes bien se enriquezca.

- Integrar las parroquias cercanas para la Fiesta del santuario.
- Convocar a inmigrantes y pueblos originarios a participar de la fiesta y procurar que sigan participando en el Santuario.
- Fomentar estudios teológicos, antropológicos y pastorales en torno a la piedad y religiosidad popular.
- Animar la reflexión y el trabajo comunitario y diocesano en la preparación de momentos o celebraciones importantes de la piedad popular.

d. Celebración de la fe y Piedad popular

52. Es necesario señalar algunas normas o criterios sobre la correcta relación que debe existir entre las celebraciones de la Liturgia y de la piedad popular.
- Como norma general habría que tener presente que *“en el año litúrgico la celebración del misterio pascual tiene la máxima importancia en el culto cristiano y se explicita a lo largo de los días, las semanas y en el curso de todo el año”*⁶¹. Por esto la celebración del año litúrgico ha de tener prioridad sobre cualquier otra expresión y práctica de devoción.
 - Dentro de esta ordenada relación entre la liturgia y la piedad popular hay que procurar ubicar la celebración del Domingo, “el día del

61 Cf. DPP, n.º 94.

Señor”, en cuanto que es “la fiesta primordial”, y “el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico”⁶². Sin embargo, por el bien pastoral de los fieles es lícito en algunos domingos del tiempo ordinario tener la celebración de las fiestas del Señor, de la Virgen María o de los Santos, especialmente valoradas por los fieles⁶³.

- El conjunto de celebraciones, de carácter privado o comunitario, con que el pueblo creyente vive y expresa las verdades que cree, de acuerdo a su etnia y cultura, es muy variado y rico. Entre ellas enumeramos las fiestas patronales en honor al Señor, la Virgen María y los santos, el culto a la santa Cruz, las peregrinaciones a los santuarios, las cofradías y asociaciones, las procesiones, los bailes religiosos, los cuasimodos⁶⁴ y canto a lo divino⁶⁵, las fiestas de cabildo, bandas, romerías, la institución de los fiscales y mayordomos de la rica piedad popular chilota, las diversas formas de promesas y mandas⁶⁶, las expresiones de sacrificio y penitencia, el uso del agua bendita⁶⁷ en diversas formas (bendición de personas, de casas, de objetos religiosos, de campos, los ramos de Semana Santa, etc.), la

62 Cf. DPP, n.º 95.

63 Cf. DPP, *Ibid.*

64 FERES, R., *La fiesta del cuasimodo*. Serie Religiosidad Popular n.º 1, Santiago, CECh 2000

65 ASTORGA, F. *El Canto a lo divino*. Serie Religiosidad Popular n.º 9, Santiago, CECh 2010

66 BAYO, J. *Mandas y promesas de peregrinos*. Serie Religiosidad Popular n.º 4, Santiago, CECh 2003.

67 MALAXECHEVARRÍA, F., *Bendecir con la Palabra y el gesto*. Serie Religiosidad Popular n.º 5, Santiago, CECh 2004.

atención de enfermos y los velorios, el culto a las “animitas”⁶⁸, la gran variedad de ejercicios piadosos más o menos relacionados con el culto litúrgico de la Iglesia, y que el pueblo cristiano cultiva con fervor, aunque no siempre con la adecuada lucidez evangélica.

- Todos estos ejercicios y manifestaciones deben contribuir a la evangelización y a la santidad de las personas que los practican. Deben integrar la liturgia, la catequesis y la vida espiritual según las orientaciones de los pastores.
- El culto pertenece al ejercicio común de todos los fieles que les viene de la consagración bautismal. La piedad popular forma parte del único culto cristiano. Se coloca entre la liturgia y la experiencia vital o cultural de los fieles creyentes.
- La liturgia es fuente y cumbre de la vida cristiana. La piedad popular ayuda para que los fieles se preparen para ir al encuentro con el Señor en la liturgia. El valor de la piedad popular se mide por su unificación con el culto cristiano que implica la escucha de la Palabra y el ejercicio de la caridad.
- La piedad popular, como cualquier otra forma de oración o de culto, reclama la coherencia de vida y el servicio a los hermanos. Por lo tanto, no puede perder lo esencial de nuestra fe: la dimensión trinitaria, cristocéntrica, bíblica, eclesial, celebrativa y misionera.

68 FERES, R., *Las Animitas*. Serie Religiosidad Popular n.º 6, Santiago, CECh 2004.

- Se trata fundamentalmente de evangelizar la cultura en la que vive cada persona. Se habló, en ocasiones, de evangelizar la religiosidad popular, de evitar el sincretismo y la superstición, de no dar pie al subjetivismo religioso ni al sentimentalismo. Pero es necesario, al mismo tiempo, apreciar sus valores, comprender sus manifestaciones y simbología como elementos de evangelización.
 - Normalmente, los gestos y ritos religiosos tienden a utilizar el lenguaje y la simbología propios de una determinada cultura. Es necesario aceptar estos signos para que la evangelización llegue al corazón de las personas. Es necesario entrar en relación con Dios y con las personas, con su lenguaje y su cultura, con su cosmovisión y sus organizaciones.
 - La piedad popular debe ser orientada hacia la liturgia y esta debe ser comprendida por el pueblo de Dios para que participe en ella. Es una doble dinámica que es necesario considerar, de modo que la liturgia "oficial" se haga comprensible para el pueblo y el propio "ritual popular" sea expresión de la fe de toda la Iglesia celebrada en la liturgia.
53. La espiritualidad cristiana ha sido vivida en muchas épocas de la historia, básicamente, mediante formas sencillas de piedad popular colectiva o individual. En las formas devocionales el pueblo expresa su propia liturgia personal y su cultura social. Hasta inicios del siglo XX, la principal forma de catequesis y la fuente de formación religiosa para la gente sencilla era la memoria colectiva, los cantos, las tradiciones, las pinturas, el teatro, las representaciones y las procesiones.

En la actualidad, ya entrado el siglo XXI, el desafío para la piedad popular es la integración con la Palabra de Dios, con la participación sacramental, con el compromiso misionero, con el ejercicio de la solidaridad y la justicia, con su testimonio evangélico en medio del mundo, con el fomento de la unidad y el ecumenismo. La vida en Cristo o según el Espíritu es la meta de toda vocación cristiana, por eso, la piedad popular adquiere su validez en la santidad de vida personal y comunitaria de los fieles.

Esto permite hablar de “*una espiritualidad popular*” que contiene en sí un rico potencial de santidad en el amor según el Espíritu y de justicia social en cuanto a la relación con el prójimo, lo que debe ser aprovechado por una pastoral factible, inserta en la realidad del pueblo de Dios.

Desde esta vertiente cabe tener presente la afirmación de Aparecida: “*No podemos devaluar la espiritualidad popular o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios*”⁶⁹.

Con todo, este tipo de espiritualidad fundamenta y da sentido a la piedad del pueblo católico en sus variadas expresiones, viniendo a relacionarse con la espiritualidad cristiana. Es muy sabia la advertencia de los Obispos en Aparecida cuando afirman que en la piedad popular “*se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una*

69 DA, n.º 263.

*capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal*⁷⁰.

Por esto llega a constituirse en “*una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera*”⁷¹.

70 DA, ibid.

71 DA, ibid.

VII. LA VIRGEN MARÍA, DISCÍPULA MISIONERA DE JESÚS, EN LA PIEDAD POPULAR

54. Es por todos aceptado que *“lo que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo”*⁷².

En este sentido hay que valorar lo que afirma el Documento de Aparecida: *“Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana”*⁷³.

Sin embargo, conviene recordar que la Iglesia ve a la Virgen Madre de Dios no sólo como punto de referencia para la piedad del catolicismo popular. Ella ocupa un lugar destacado ante todo porque, debido a la decisión de Dios en su libre designio, tiene una parte activa de gran valor en la historia de la salvación.

72 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n.º 487.

73 DA, n.º 269.



Ella es “la discípula más perfecta”⁷⁴, porque es “la fiel acompañante del Señor en todos sus caminos... Anudó una historia de amor a Cristo íntima y santa, única, que culmina en la gloria”⁷⁵. Por eso, “María, llevada a la máxima participación con Cristo, es la colaboradora estrecha de su obra”⁷⁶.

Esta es la razón por la que la Iglesia le rinde un culto particular, dentro del único culto cristiano, como Madre y Compañera de su Hijo, nuestro Redentor, y del que trata detalladamente la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, cuando habla sobre “la bienaventurada Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia”⁷⁷.

55. Es fácilmente constatable que, entre las muchas y ricas expresiones de la piedad popular, el rezo del Santo Rosario ocupa un lugar especial. Su gran valor para el pueblo creyente está en la sencillez de su estructura, lo que facilita su rezo, y especialmente porque se trata de “una oración de impronta bíblica, centrada en la contemplación de los acontecimientos salvíficos de la vida de Cristo, a quien estuvo asociada estrechamente la Virgen Madre”⁷⁸.

Está muy presente en casi todas las prácticas populares de la fe católica, como las procesiones y peregrinaciones, novenas y el Mes de María,

74 Cf. LG, 53; DA, n. 266.

75 DP, n.º 292.

76 DP, n.º 293.

77 LG, cap. VIII.

78 Cf. DPP, n.º 197.

visitas a los enfermos, los velorios y funerales. El pueblo creyente ve esta devoción mariana como un medio para encontrarse con Jesucristo, sabiendo que *“la fe en la presencia maternal e intercesora de María en nuestra vida es parte esencial de nuestra identidad católica”*⁷⁹.

La devoción mariana convoca a tantos millones de personas en los diversos santuarios dedicados a la Madre del Señor en todo el continente. Nuestro país es testigo de que *“el interés por los santuarios y la participación en las peregrinaciones, lejos de haberse debilitado por el secularismo, gozan de amplio favor entre los fieles”*⁸⁰.

56. Valoramos la rica herramienta pastoral que constituye para nuestra Patria esa verdadera anticipación del Adviento que es el Mes de María. Cada año procuramos enriquecerlo con reflexiones y recursos pastorales que ayuden a convocar en torno a nuestra Madre y modelo de vida cristiana a las familias y sus fieles devotos. Ellos siguen recibiendo la vida de Jesús por la Palabra de Dios y los sacramentos y la intercesión de la Sierva del Señor, sabiendo que *“ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como Madre de Cristo y luego de los discípulos”*⁸¹.

Celebramos las iniciativas pastorales que año a año promueven la extensión de esta devoción, de modo que en los barrios y no sólo en los templos, la comunidad orante se reúna y vaya creciendo en número y

79 OO.PP., n.º 56.7.

80 Cf. DPP, n.º 261.

81 DA, n.º 266.

calidad. María, la discípula más perfecta del Señor⁸², se revela así también como la mejor misionera de la Buena Noticia, para que nuestras comunidades tengan vida plena y la comuniquen a nuestro mundo que, tan a menudo parece yacer en las tinieblas y sombras de la muerte.

Un punto a tener muy en cuenta es lo que advierte Aparecida sobre “evangelizar la piedad popular”. No es que se la deba evangelizar porque esté privada de riqueza evangélica, sino que lo que se pretende es que, “reconociendo el testimonio de María y de los santos, traten de imitarles cada día más”⁸³. De este modo, se abre para los devotos y peregrinos la pista de una verdadera veneración a la Madre del Señor en cuanto a la imitación de sus actitudes y virtudes como respuesta a su vocación de disponibilidad para con el proyecto salvador de Dios.

57. Jesús nos invitó a orar siempre y sin descanso, y nos advirtió: “Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre del cielo dará cosas buenas a los que se las pidan!” (Mt 7,11). Animados por el amor y el ejemplo de María nuestra Madre, formadora y modelo de discípulos, acerquémonos, mediante una oración confiada y perseverante, a tocar el manto de Jesús, como la mujer enferma. Esto hará que lo sigamos después, sanos y liberados de todo mal, en la vivencia del Evangelio.

82 Ibid.

83 DA, n.º 262.

Nuestra tarea misionera será invitar a los demás a acercarse a Él, por tantos distintos caminos que nos ha ofrecido y nos sigue ofreciendo. El mismo Jesús, nacido de María, estará siempre con nosotros, cuando nos reunamos en su Nombre (Cf. Mt 18,19 -20). No podemos olvidar que “*en la escuela de María, mujer eucarística con toda su vida*”⁸⁴, la Iglesia, cada uno de nosotros, aprendemos a conocer y vivir este gran misterio de la fe que es el sacramento de la Eucaristía. Todos los fieles y peregrinos saben por experiencia que es en esta dirección que “*Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia*”⁸⁵.

58. Al mismo tiempo vemos en la historia de nuestros pueblos su rol misionero, como afirman nuestros Obispos en Aparecida: “*Así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu*”⁸⁶.

Las Orientaciones Pastorales de los Obispos de Chile nos ubican “*en la escuela de María. La fe en la presencia maternal e intercesora de María en nuestra vida es parte esencial de nuestra identidad católica. Ella es «Madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización»*”⁸⁷, por eso no se puede entender sin Ella nuestro discipulado misionero”⁸⁸.

84 JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, n.º 53.

85 DA, n.º 268.

86 DA, n.º 269.

87 DA, n.º I.

88 OO.PP., n.º 56.7.

59. Conscientes de que somos parte de las generaciones que han llamado a la Virgen María, *Bienaventurada* a través de los siglos (Cf. Lc 1,48) y estimulados por la vivencia religiosa de los humildes y sencillos, acompañamos al pueblo de Dios en su vivencia de la fe católica. La piedad popular, cada vez más enriquecida por la liturgia de la Iglesia, y enriquecedora a su vez de la misma, en mutuo intercambio, seguirá proclamando, como María de Nazaret, que el Señor sigue hoy haciendo maravillas (Cf. Lc 1,49).
60. En cuanto a nuestra Patria, la referencia mariana es evidente por la devoción del pueblo cristiano a la Virgen María y por los muchos santuarios y grutas levantados en su honor. Pero, entre todas las advocaciones destaca la de Nuestra Señora del Carmen. *“El pueblo chileno, a través de toda su historia, se ha distinguido siempre por una devoción singular a la Madre del Señor, bajo la advocación de Virgen María del Carmen. Así los primeros expedicionarios y descubridores de estas regiones australes de nuestro continente, junto con aportar a ellas el progreso de la civilización, les fueron infundiendo el amor a la Madre de Dios, cual fundamento espiritual de esta nueva nación cristiana, hija de una madre patria muy amante de Nuestra Señora”*⁸⁹.

Haciendo alusión al Santuario Nacional de Maipú y a sus innumerables peregrinaciones con miles y miles de peregrinos, es un hecho salvífico que *“a este bello monumento de acción de gracias de la Patria al Señor por*

89 CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Propio de Chile y Oficios nuevos*, pp. 37 y ss.

los beneficios que le ha dispensado por manos de su Madre, podrán seguir acudiendo desde todos los confines, las multitudes de peregrinos de ahora y de las generaciones futuras, para impetrar siempre nuevas bendiciones, favores y protección de su Madre y Reina, la Virgen del Carmen"⁹⁰.

La razón fundamental de este hecho la explican los Obispos de Chile cuando nos dicen que *"Maipú es Casa del Dios vivo para la Patria... Casa de la Virgen María, nuestra Señora del Carmen... Madre del Pueblo de Chile. Allí, Ella, con la fuerza de Dios, entregará a los peregrinos el acogimiento de su corazón y les educará en la fe y en el amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo... será un punto de referencia, una casa de encuentro... Y será un patio de envío donde se nutra la energía y se fortalezcan las razones para crecer"*⁹¹.

61. Conviene recordar las razones de esta fervorosa veneración a la santa Madre del Redentor que se dan en el pueblo creyente. *"Se entiende fácilmente la relación vital que une al Hijo y la Madre. Saben que el Hijo es Dios y que Ella es la Madre, es también madre de ellos. Intuyen la santidad inmaculada de la Virgen y venerándola como Reina gloriosa en el cielo, están seguros de que Ella, llena de misericordia, intercede en su favor y, por tanto, imploran con confianza su protección. Los más pobres la sienten cercana... celebran con gozo sus fiestas... acuden en peregrinación a sus santuarios, les gusta cantar en su honor, le presentan ofrendas votivas..."*⁹².

90 Ibid., p. 39.

91 CONFERENCIA ESPISCOPAL DE CHILE, *Chile, voluntad de ser*, 1968, n.ºs 48-50.

92 Cf. DPP, n.º. 183.

62. Teniendo ante la vista el momento presente de la Iglesia en nuestro continente y en nuestro propio país, en que “*se quiere enfatizar el discipulado y la misión, es ella (María) quien brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo*”⁹³.

Bajo su amparo materno y su ejemplo atrayente como Madre y Sierva del Señor, nuestra Iglesia se convertirá ciertamente en “*casa y escuela de comunión*”⁹⁴ y “*en espacio espiritual que prepara la misión*”⁹⁵. De esta manera el pueblo de los discípulos misioneros de Jesús el Señor hará su aporte a la tarea del Evangelio, como María, que “*sabe que contribuye a la salvación del mundo no con una obra suya, sino sólo poniéndose plenamente a disposición de la iniciativa de Dios*”⁹⁶.

93 DA, n.º 270.

94 JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, n.º 50.

95 DA, n.º 272.

96 BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Dios es Amor*, n.º 41.

VIII. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS

63. En lo que respecta a manifestaciones de piedad popular más propias de nuestro país, hemos de reconocer que en los últimos años, en gran parte gracias a la labor de la Comisión Nacional de Santuarios y Piedad Popular de la Conferencia Episcopal de Chile, hemos avanzado mucho en el acercamiento pastoral a los Bailes Religiosos de las zonas Central y Norte, a los Cuasimodistas y a los Cantores a lo Divino.

Algunas asociaciones han logrado su reconocimiento como personas jurídicas, lo que les permite garantizar su existencia como parte del patrimonio cultural de nuestro país. Ahora es tarea de todos los pastores preocuparse para que dicho estatuto jurídico no se quede en el reconocimiento de estas manifestaciones como algo meramente folclórico, sino que permita acompañar vivencialmente en estas asociaciones su identidad religiosa y eclesial. Para llegar a reafirmar este objetivo será fundamental, que estas cofradías (Bailes religiosos, Cuasimodistas, Cantores a lo Divino) vivan con fidelidad el proceso formativo como discípulos misioneros del Señor, que culmina y se fortalece en la frecuente participación de la celebración eucarística.

A propósito de la Eucaristía y su lugar en la vida cristiana y teniendo en cuenta la tonalidad mariana de tantas expresiones populares de la fe



católica, es iluminador lo que dice Juan Pablo II: “*María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él... María es «mujer eucarística» con toda su vida*”⁹⁷.

Ha sido un paso muy importante el que ha dado la Asociación de Cuasimodistas al celebrar varias peregrinaciones a diversos Santuarios de la Zona Central a lo largo del año. Ello permite pensar en encuentros más frecuentes, donde agentes pastorales laicos, apoyados por sus párrocos y capellanes propios, puedan ayudar a hacer realidad lo que nos dice Aparecida: La piedad popular es un lugar privilegiado de encuentro con Jesucristo.

64. También se ha desarrollado la Asociación de Cantores a lo Divino, que coordina la participación de cantores en diversos acontecimientos a lo largo del año. Ellos pueden ser verdaderos catequistas que con sus versos permitan una comunicación más fluida y permanente de las verdades de la fe. Y que encuentren también el apoyo, la comprensión e, incluso, la demanda de parte de sus comunidades, especialmente las campesinas.
65. Al hablar del Canto a lo Divino, no podemos olvidar que esta forma de música religiosa es muy minoritaria dentro del canto religioso popular, el que, a su vez, es también una expresión popular de la fe de la Iglesia. Hemos de agradecer que en los últimos años ha aparecido un buen

97 JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n.º 53.

número de artistas, laicas, laicos, religiosas, religiosos y sacerdotes, que han enriquecido el repertorio de música que se usa en la liturgia. Ello ha contribuido mucho a que las comunidades que celebran puedan expresar su fe de manera más viva y participada. Pero, hemos de reconocer que no todos los cantos religiosos que se usan en la liturgia expresan adecuadamente la fe de la Iglesia. En la medida en que haya capacidad de convocar pastoralmente a poetas y músicos, creadores e intérpretes de música religiosa, y se les acompañe en la profundización y maduración de su fe, podremos esperar que la expresión de la fe de todo el pueblo sea más adecuada a lo que el Magisterio de la Iglesia ha ido descubriendo y formulando para bien de todo el Pueblo de Dios. En ese sentido, los Cantores a lo Divino son continuadores de una tradición catequística que ha producido ricos frutos en la manera como el pueblo sencillo conoce y expresa los misterios centrales de nuestra fe.

66. Hay otras manifestaciones de piedad popular muy frecuentes entre nosotros, que merecen una consideración más atenta y una evaluación sincera. Podemos enumerar entre ellas las mandas y la devoción a las ánimas o “animitas”, así como diversos tipos de oraciones o bendiciones que se piden o se dan.
67. Las *mandas*, son promesas ligadas a la obtención de algún favor pedido en la oración a Dios, a la Virgen María o alguno de los santos⁹⁸. Son una expresión de fe, confianza y esperanza en la acción de Dios en favor

98 MEDINA, J. *La devoción a los santos*. Serie Religiosidad Popular n.º 2. Santiago: CECh, 2000.

nuestro. Pero, en la fe cristiana, la confianza en el poder de la oración no reconoce fórmulas infalibles para hacer que se nos conceda lo que nosotros queremos. La oración cristiana es la expresión sincera y confiada de la propia necesidad siguiendo el modelo de la oración de Jesús que confía plenamente en el amor del Padre, sabiendo que Él nos dará lo que realmente necesitamos. No se trata, entonces, de “pagar un mayor precio” por aquello que creemos necesitar. Ya en el Antiguo Testamento, Dios se manifiesta contrario a los sacrificios humanos, y en la Nueva Alianza ha quedado manifiesto que *“la gloria de Dios es que el hombre viva”*.

68. La manera como muchas personas hacen promesas excesivas e “indiscretas” (esto es, sin discernimiento), apunta a la falta de personal apostólico bien formado, que pueda acompañar espiritualmente a los fieles. No sólo hacen falta confesores, también hacen falta laicos y laicas bien formados, atentos a la voz del Espíritu, y que, de acuerdo con la más antigua tradición de la Iglesia, puedan ayudar a otras personas en su itinerario de crecimiento espiritual. En la medida en que nuestras comunidades sean más vivas, con cristianas y cristianos adultos y maduros, los más necesitados encontrarán no sólo una palabra de aliento, sino que también descubrirán que, en medio del dolor, pueden hacer mucho en favor de los demás y, en lugar de prácticas autodestructivas, podrán “pagar” las gracias que Dios les concede por intercesión de la Virgen y los santos, haciendo o dando algo a otras personas que sufren o en beneficio del crecimiento de la misma comunidad a la que pertenecen.

69. En este sentido apreciamos con especial interés la creación y compromiso de un creciente número de “acompañantes” especializados, agentes pastorales, laicos y laicas que, con preparación previa, entregan un valioso servicio de acogida, escucha atenta y acompañamiento a los peregrinos que llegan a los Santuarios.
70. La preocupación por los difuntos y la oración por ellos la encontramos ya testimoniada en los comienzos de la vida de la Iglesia (Cf. I Cor 15,29; I Tes 4,13-18). Asimismo, nuestra fe en la comunión de los santos da sentido a nuestra oración diaria por los hermanos y hermanas que el Señor ha llamado ya a su presencia. Igualmente, es legítimo que demos gracias constantemente a Dios por las pruebas de su amor que nos ha comunicado por medio de personas que nos han dado ejemplo de vida cristiana en nuestras familias o nuestro ambiente. Esto no significa dar la condición de intercesores o atribuir poderes especiales a todas las personas que han muerto.

Nuestra pastoral debe reforzar en todos los cristianos nuestra fe en la victoria de Cristo sobre la muerte, garantía de la resurrección de los muertos, y nuestra fe en la misericordia de Dios, que nos ofrece siempre su perdón. Gracias a Dios, no sólo el Ritual de las exequias sino numerosos subsidios pastorales, ayudan a continuar la tradición de oración en común y de acompañamiento a los deudos en los velorios. Allí muchas personas se reencuentran con la práctica del Santo Rosario que, enriquecido con oportunos textos de la Palabra de Dios, favorece el encuentro personal con el amor materno de María, quien nos pone en contacto con Jesucristo, fuente de vida y de esperanza.

71. En cuanto a las “animitas”, nuestra convicción acerca del triunfo de Cristo sobre la muerte y sobre el pecado, nos impulsa a acercarnos a las personas que, en nuestros barrios, experimentan la pérdida repentina de un familiar, víctima de algún accidente o de la delincuencia. El oportuno acompañamiento de la comunidad cristiana puede lograr que los lugares donde alguna persona ha perdido la vida de manera violenta, nos motiven a orar por quien ha fallecido y por sus familiares, así como por la conversión y el perdón de quienes hayan sido responsables de esa muerte. Sin olvidar, por otra parte, que los que permanecemos en esta vida seguimos teniendo la responsabilidad de trabajar constantemente, en la medida de nuestras posibilidades, por un mundo más lleno de la paz y del amor de Cristo. Los miembros de las comunidades cristianas, especialmente los ministros, debemos prestar especial atención a las personas que han perdido a un familiar de manera trágica, sabiendo que muchas veces ese dolor es ocasión de encontrarse con Cristo por el camino de revisar la propia vida y ayuda a tomar conciencia de los males que acosan a toda nuestra sociedad.
72. Por otra parte, sin negar la necesidad de orar y de ofrecer sufragios por los difuntos, una pastoral centrada en el *kerygma* debería llevar a la generalidad del Pueblo de Dios a valorar en primer lugar la *importancia de la misa dominical*, por encima del comprensible compromiso social ligado a los funerales y conmemoraciones de los difuntos.

Dado que mucha gente acude a los ministros de la Iglesia para este tipo de celebraciones, no debemos desperdiciar la ocasión para catequizar

con claridad, misericordia y bondad, a fin de que esos momentos se transformen en la ocasión de un encuentro personal con Jesucristo, que invita a orientar la vida de acuerdo con el amor de Dios.

A este propósito los Obispos de Chile nos recuerdan que *“la Eucaristía es el centro de la vida cristiana, personal y comunitaria. Es lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo”*⁹⁹. Y añaden: *“Es indispensable que promovamos la «pastoral del domingo», como día del Señor, de la familia, del descanso laboral, de la solidaridad”*¹⁰⁰.

73. Las bendiciones de personas, de objetos, casas, vehículos y animales, son también algo que la gente pide frecuentemente a los ministros en iglesias y santuarios. Como lo ha señalado ya el Bendicional, se ha de aprovechar la ocasión para anunciar la Palabra de Dios, sin limitarse al gesto de bendición. El mismo libro recomienda la bendición de las familias en sus casas, especialmente durante el Tiempo Pascual: se trata de un rito no frecuente entre nosotros, pero que deberíamos conversar en las comunidades, para promoverlo, adaptándolo a nuestra realidad. Tal vez la celebración anual de esta bendición en el marco de las Comunidades Cristianas de Base (CCB) contribuiría a fomentar el conocimiento mutuo entre las familias y a reforzar los lazos comunitarios. Esta práctica permitiría también mejorar la catequesis de tantas personas que piden bendiciones, de modo que ellas les ayuden a crecer en una fe confiada en el amor del Padre.

99 OO.PP., n.º 56.2.

100 Ibid.

74. Por otra parte, el Bendicional ofrece diversas alternativas de adaptaciones y muestra la posibilidad muchas veces desconocida a nivel popular de bendiciones a cargo de laicos. La formación de ministros apropiados, junto con la elaboración del algún ritual sencillo¹⁰¹, puede reforzar la vitalidad de las comunidades parroquiales, en la medida en que los ministerios litúrgicos expresen la disposición y capacidad de servicio en la vida ordinaria.
75. El fomento de prácticas de piedad popular que ayudan a acercarse más a Jesús y su Evangelio, tendría que acompañarse cariñosamente de enseñanzas claras que ayuden a evitar actitudes mágicas o supersticiosas: no son cristianas ciertas oraciones en cadena, a las que se atribuye una eficacia infalible con sólo repetir las cierto número de veces o de días o, peor aún, con multicopiarlas en crecido número y distribuir las en muchos lugares. Más bien se puede sospechar que tras tal práctica puede haber más de algún interés comercial. Menos de acuerdo aún con el espíritu cristiano son los castigos con que se amenaza a quien no haga circular o interrumpa la distribución de dichas “cadenas”.

101 Cf. JORDÁ, M., *Bendiciones para laicos. Manual y devocionario*, San Pablo, Santiago 1989.

IX. ACCIONES CONCRETAS

76. Para colaborar, de modo que, estas orientaciones sean llevadas a la práctica nos proponemos:

- A nivel nacional, potenciar la Comisión Nacional de Santuarios y Piedad Popular.
- A nivel diocesano, crear o potenciar la Comisión Diocesana de Piedad Popular.
- Elaborar y distribuir subsidios y material pastoral sobre los temas relacionados con la piedad popular, la catequesis, la evangelización, la cultura y las celebraciones.
- Crear equipos de formación doctrinal y pastoral sobre el tema con proyección misionera.
- Promover cursos o jornadas, de carácter interdisciplinario, a diversos niveles, sobre la temática de la Piedad Popular (seminarios, casas de formación, grupos parroquiales).
- Crear un equipo de asesoría o animación para la realización de celebraciones multitudinarias y de apoyo a las expresiones de piedad popular.



- Proseguir la atención especializada a diversos grupos de piedad popular: Bailes Religiosos, Cuasimodistas, Cantores a lo divino, peregrinos de los santuarios, etc.
- Cuidar esmeradamente la atención pastoral en los santuarios.
- Evangelizar a partir de María, como modelo de creyente y de madre para todos, en especial, a los jóvenes y a las familias.
- Promover la constitución de equipos de acompañamiento, escucha y acogida, para hacer sentir al peregrino que, al llegar, sus sentimientos (dolor, alegría, desesperanza, inquietud) son acogidos y asumidos por la comunidad de servidores del Santuario.
- Elaborar material para las catequesis en los Santuarios.
- Constituir equipos de misión desde el Santuario para la visita de cárceles, hospitales, colegios, llevando el Santuario a estos lugares.
- Formar equipos especializados en el trabajo con alcoholismo, desintegración familiar, toxicomanías, pornografía infantil, pedofilia, la infidelidad matrimonial.
- Integrar a los Movimientos apostólicos en la tarea de acogida y acompañamiento en los Santuarios.
- Educar al peregrino para que se encuentre con Cristo a través de su devoción particular.

X. CONCLUSIÓN

77. Al terminar estas Reflexiones y Propuestas para la pastoral de la piedad popular en nuestro país, pensamos en las palabras de Benedicto XVI al inaugurar la Conferencia General de Aparecida: *“La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo”*¹⁰².

Conscientes de que *“la fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y cultura de nuestros pueblos son sus mayores riquezas”*¹⁰³, en este tiempo del Bicentenario de nuestra independencia, hemos mirado a Chile, a su pueblo y su historia, para ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús¹⁰⁴. Y junto con alabar al Señor de la vida por la fe madura de tanta gente bautizada y por el espíritu y las manifestaciones de su rica piedad popular, todos, los pastores y fieles de la Iglesia, queremos renovar nuestro compromiso de vivir y anunciar el Evangelio como hombres y mujeres *“en permanente estado de misión”*¹⁰⁵.

102 BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural de Aparecida*, 3.

103 DA, *Presentación*, n.º 7.

104 DA, n.º 33.

105 OO.PP. n.ºs 71.3; 81.



Mientras tanto, al continuar nuestra peregrinación, le decimos al Hijo del Padre, nacido de la Virgen María, “*quédate con nosotros, Señor Jesús*”¹⁰⁶.

106 Cf. Lc 24, 29.

